

Artículo científico

Cómo citar: Silva, D., y Bernal, Y. (2021). La educación ambiental: estrategia para promover la interculturalidad y el buen vivir. *Praxis Pedagógica*, 21(29), 28-45. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.21.29.2021.28-45>

ISSN: 0124-1494

eISSN: 2590-8200

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Recibido: 10 de febrero de 2021

Aceptado: 10 de marzo de 2021

Publicado: 8 de abril de 2021

Conflicto de intereses: los autores han declarado que no existen intereses en competencia.

La educación ambiental: estrategia para promover la interculturalidad y el buen vivir

Environmental education:
strategy to promote interculturality
and good living

Educação ambiental:
estratégia para promover a
interculturalidade e o bem viver

Yeny Paola Bernal Pinzón

Corporación Universitaria
Minuto de Dios - UNIMINUTO.
Agente educativa de
Aldeas Infantiles SOS.
ybernalpinz@uniminuto.edu.co

Diego Fernando Silva Prada

Corporación Universitaria
Minuto de Dios - UNIMINUTO.
dsilvapr@uniminuto.edu.co

Resumen

Este es un artículo de reflexión temática, en el que se dimensiona la educación ambiental como propuesta para la defensa y renovación de la naturaleza que logra en los seres humanos la práctica de hábitos de conciencia como estrategia para defender la naturaleza de la dominación sociocultural del sistema capitalista; tiene el propósito de mitigar los problemas ambientales presentes y futuros en términos sociales; intenta visibilizar experiencias indígenas interculturales que permiten entender la naturaleza como fuente de vida, no como producto mercantil.

Palabras clave: interculturalidad, educación ambiental, conservación natural, decolonialidad.

Abstract

Environmental education is an instrument of renewal and natural conservation that achieves in human beings the practice of habits of awareness as a strategy to defend nature from cultural domination.



Generate in humanity the ability to mitigate present and future environmental problems, is the result of balanced consumption in food and production, marking intercultural indigenous experiences visible, which allows to admire nature as a source of life and not a merchant product.

Keywords: interculturality, environmental education, nature conservation, decoloniality.

Resumo

Este é um artigo de reflexão temática, no qual a educação ambiental se dimensiona como uma proposta de defesa e renovação da natureza que atinge nos seres humanos a prática de hábitos de consciência como estratégia de defesa da natureza da dominação sociocultural do sistema capitalista; tem como objetivo mitigar os problemas ambientais presentes e futuros em termos sociais; tenta tornar visíveis experiências indígenas interculturais que nos permitem entender a natureza como fonte de vida, não como um produto comercial.

Palavras-chave: interculturalidade, educação ambiental, conservação natural, descolonialidade

Introducción

El presente artículo es resultado de la reflexión derivada del proyecto de investigación titulado *Fundamentos y experiencias formales y no formales de la educación ambiental en Colombia, 2019*, aplicado en el programa Licenciatura en Educación con énfasis en Ciencias Naturales y Medio Ambiente – Licenciatura en Pedagogía Infantil, del grupo de investigación Quantum UNIMINUTO, realizado en la Corporación Universitaria Minuto de Dios de Bucaramanga. Al abordar la información de este proyecto se amplía el conocimiento pedagógico y ecológico.

La información obtenida a partir del rastreo de artículos y libros digitales se organizó en fichas temáticas donde se filtraron los aspectos económicos, educativos y sociopolíticos, además de emitir un juicio en relación con el aspecto específico trabajado. Entre las lecturas abordadas se destaca el libro *La educación ambiental, bases éticas, conceptuales y metodológicas* de María Novo (1998), que aporta profundos e interesantes conocimientos y presenta de forma crítica los principios que sirven de fundamento al movimiento educativo, integrados con la dimensión ambiental. También, el artículo *Educación ambiental una genuina educación para el desarrollo sostenible* (Novo, 2009), que hace un llamado a los diferentes movimientos educativos, e incorpora en estos la dimensión de sostenibilidad, pues la educación ambiental debe enseñarse como una asignatura integrada a todas las demás asignaturas, de manera interdependiente. La categoría de educación ambiental, indígenas e interculturalidad se estructuró a partir de, aproximadamente, 14 artículos que permiten al lector entender las buenas prácticas de educación ambiental, como estrategia fundamental para generar conciencia ecológica a través de hábitos de sustentabilidad y armonía entre los seres humanos y el medio natural. Algunos de estos artículos están respaldados por autores como Víctor Alfonso Molina Bedoya (*Existencia equilibrada. Metáfora del Buen Vivir de los pueblos indígenas*, 2015); Daniel Mato (*Educación superior y pueblos indígenas: experiencias, estudios y debates en América Latina y otras regiones del mundo*, 2018); Elías David Morales Martínez y Jéssica Girão Florêncio (*El debate sobre decolonialidad, aspectos indígenas y medio ambiente en américa latina. Un análisis sobre el estado del arte*, 2018), Manuel Cebrián y Juan Noguera (*Conocimiento indígena*

sobre el medio ambiente y diseño de materiales educativos, 2010); José Guillermo Manuel Williamson Castro (*Educación ambiental intercultural: ¿un nuevo paradigma?*, 2009), y Josef Estermann (*Ecosofía andina: un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de Vivir Bien*, 2013).

La pregunta de investigación giró en torno a cómo lograr conciencia ambiental mediante la visibilización de experiencias ecológicas de educación en Colombia. La naturaleza es parte de la vida del hombre, y éste, como ser privilegiado dotado de inteligencia y voluntad libre, debe utilizar los recursos en un marco de respeto que le permita satisfacer las necesidades sin abusar arbitrariamente de la naturaleza. Para lograr tal propósito, el hombre debe apoyarse de la educación ambiental que, sin lugar a dudas, brinda amplias posibilidades para orientar al hombre en el propósito de servir y vivir en armonía con la naturaleza. “La igualdad no solo está definida en la relación entre los seres humanos, sino también entre estos y la naturaleza” (Molina Bedoya, 2015, p. 153). Por esta razón, introducir programas educativos que respondan a las necesidades ambientales podría llegar a desarrollar en las personas la capacidad de vivir en igualdad y mantener el equilibrio con el medio ambiente, de transformar y enriquecer el entorno en un espacio de respeto, cuidado y conservación natural, evitando al máximo la degradación de los recursos. Así, el hombre adquiere un sentido de complementariedad con la naturaleza y con los seres que la habitan, de tal manera que no exista dominación de uno sobre el otro.

¿Qué enseñar y cómo educar en educación ambiental?

Lo ambiental es una prioridad en el acto educativo, puesto que avala la introducción de conocimientos que aportan soluciones a los problemas sociales, económicos y políticos de la humanidad, y promueve hábitos ecológicos y responsabilidad social. La educación ambiental es un proceso que busca despertar en la humanidad conciencia del respeto hacia la naturaleza, desarrollada a partir de la capacidad de vivir en armonía e igualdad con el medio ambiente, como forma de relación humanista y ecológica. La educación ambiental llevada a la praxis permite responder a las necesidades ambientales presentes y futuras sin causar

un efecto de desigualdad generacional en la humanidad. En consecuencia, es un instrumento que genera en los seres humanos una visión tanto crítica como propositiva frente a las dificultades de la sociedad, dando la posibilidad de detenerse, de frenar la carrera arrolladora de la sociedad del consumo, garantizando así la justicia social.

Marithza Sandoval Escobar, en *Comportamiento sustentable y educación ambiental: una visión desde las prácticas culturales*, propone “impulsar una educación solidaria para el logro de una percepción e interacción adecuada acerca del estado del planeta, donde las personas adquieran compromisos y actitudes responsables con su entorno” (2012, p.7). Una sociedad que objetualiza y sobreeconomiza la naturaleza es una sociedad que va en contra de los principios básicos de sobrevivencia (Leff, 2004). Por tanto, desarrollar en la humanidad conciencia y prácticas correctas donde se actué responsablemente es una praxis que resulta de una educación ambiental crítica, que enseña al ser humano a aceptar que es un ser que depende de la naturaleza para existir y que debe desarrollar la capacidad de estimar la naturaleza como un bien insustituible.

Consumir responsablemente es una alternativa ecológicamente favorable, que resulta de las prácticas de educación ambiental al generar hábitos de sustentabilidad en las personas. Una sociedad éticamente responsable reduce los impactos del consumo excesivo. No obstante, es inicuo delegar la responsabilidad de las enfermedades del medio ambiente a los seres humanos, cuando es necesario educar ambientalmente a todos los sectores de las sociedades industriales. Es importante dirigir la mirada a un cambio global que genere consumo de alimentos saludables y productos biodegradables, para alcanzar el equilibrio ambiental. Como dice María Novo: “No se trata de consumir menos, sino de consumir mejor” (1998, p. 158). El consumo excesivo y desequilibrado es uno de los motores de la cadena de los problemas ambientales, y para evitarlos es preciso desarrollar hábitos saludables y equilibrados en alimentación y producción. Comer y vivir con lo que la naturaleza produce es un hábito que evade el consumo desequilibrado de alimentos con altos niveles de procesamiento. Comer bien y consumir lo necesario, visionar una sociedad concienciada en el autocuidado responsable.

En el libro *La educación ambiental, bases éticas, conceptuales y metodológicas*, María Novo (2009) enuncia una frase que da paso a la reflexión sobre el quehacer docente y la responsabilidad de quienes ejercen como tales en la planificación de contenidos que permitan desarrollar en sus estudiantes actitudes y valores frente a la educación ambiental. La educación es más que un discurso repetitivo; para educar, es preciso ser y tener un estilo de vida acorde con lo que queremos inculcar, ya que, en la mayoría de los casos, lo que hacemos dice y enseña más que aquello que decimos. La educación debe ser coherente y consecuente tanto en el contenido que se imparte como en la forma de educar; es decir, muchas veces se anhela que el entorno aprenda cuando quien enseña no lo ha hecho primero: “si no vives como educas, acabarás educando como vives” (Novo, 1998, p. 230). La clave está en vivir y actuar en equilibrio con lo que se quiere enseñar, cohesionando el ser y el hacer. Por consiguiente, los seres humanos debemos inclinarnos por practicar estilos de vida que eduquen e impartan ejemplo, asumiendo que las conductas y comportamientos son espejos en el acto educativo.

La educación ambiental enseñada de lo simple a lo complejo

Implementar en los currículos educativos perspectivas teóricas y herramientas escolares flexibles e innovadoras que contribuyan a la formación integral de niños, niñas, jóvenes, adolescentes y adultos es una estrategia que orienta a las culturas para encontrar solución a los problemas presentes y futuros del medio ambiente. El entorno natural es el objeto preferido para despertar curiosidad e interés en los aprendices, pues desde la primera infancia y a partir de actividades simples, permite el estímulo y el desarrollo de capacidades de cuidado y protección ambiental. Prácticas ambientales como el reciclaje, el consumo de productos ecológicos garantiza que su elaboración no contamine el medio natural, la reducción en el consumo de energía, la siembra de árboles, la alimentación saludable y el uso razonable y responsable del agua prolongan la vida y la salud de los ecosistemas y de las personas.

Estas prácticas de cuidado son procesos educativos simples que inciden positivamente en el desarrollo de actitudes de respeto y conservación del medio. A través de ellas, se desarrolla la capacidad de valorar y proteger la riqueza natural. “La simulación y el juego son estrategias educativas de primer orden que pueden resultar muy útiles para la educación ambiental en todos los niveles, desde el trabajo con niños y jóvenes hasta actividades profesionales adultos” (Novo, 1998, p. 272). De acuerdo con lo anterior, la educación ambiental basada en las prácticas simples de cuidado y protección del medio ambiente tiene como propósito lograr la toma de conciencia de los problemas y las soluciones y la capacidad de comprender que los comportamientos y acciones humanas causan un impacto favorable o negativo sobre el medio ambiente.

Lo más complejo de la educación es lograr que los seres humanos no educados ambientalmente entiendan que los ecosistemas son insustituibles y que, por ende, el uso de los recursos que estos proporcionan debe ser sustentable y racional. La ausencia de respeto, protección y preservación natural lleva al desequilibrio; pero si se educa desde la primera infancia en normas y prácticas básicas de protección ambiental, el ser humano crece siendo un factor productivo en la solución de problemas ambientales presentes y futuros, con lo cual deja de ser una de las causas primarias de la destrucción del medio ambiente.

No hay que olvidar que el paso del ser humano en la tierra es un acto de igualdad y relación recíproca de los humanos con la naturaleza como principio fundante de la vida. El medio natural es vulnerable al consumo excesivo y al despilfarro ilimitado de los recursos, generando crisis ambientales que arraigan destrucción y transformaciones desequilibradas en la vida como sistema interconectado. La sociedad debe hacer un alto en los comportamientos destructivos, que causan conflictos y desastres naturales. Optar por conductas éticamente responsables con el entorno garantiza un espacio sostenible y protegido, donde las nuevas generaciones puedan vivir dignamente. “El equilibrio social debe manifestarse en la protección del territorio, para proveer a las futuras generaciones de un espacio rico en recursos y lleno de memoria” (Molina Bedoya, 2015, p. 150). La sociedad necesita abolir las prácticas que causan amenazas para el medio ambiente; es inexcusable seguir haciendo caso omiso de que el planeta reclama respeto

por los ecosistemas. Es mediante la educación ambiental como las futuras generaciones pueden emprender un estilo de vida que prometa la conservación natural.

El reto no es vivir, es vivir bien

Los seres humanos de las culturas modernas parecen olvidarse de lo esencial gracias al sistema industrial capitalista, que consume su tiempo y manipula el futuro de las generaciones por venir. ¿Cómo cambiar esta situación? ¿Cómo lograr un giro en esta realidad que parece universal? ¿Cómo evitar que el hombre vea la naturaleza como objeto de uso, apropiación y explotación? Una de las posibilidades o alternativas frente a las formas de vida modernas industriales es lo que hoy se denomina *perspectiva decolonial*, que enuncia la posibilidad del *buen vivir*. “La opción decolonial del Buen Vivir encierra la alternativa de aumento de autonomía indígena para que estas poblaciones consigan colocar en el orden del día sus demandas” (Morales Martínez y Girão Florêncio, 2018, pp. 145). La garantía de permanencia del ser humano en tierra depende de que este entienda que cuidar la naturaleza es cuidarse a sí mismo, transformando el ambiente en un espacio de buen vivir, donde lo más importante sea el respeto por la naturaleza, y sus ciclos de vida; dejando de lado la colonialidad del ser moderno, que transforma negativamente el medio de supervivencia y desestabiliza los territorios indígenas, cuyos habitantes han cuidado el patrimonio natural y han enseñado buenas costumbres de sostenibilidad por generaciones.

El poder globalizado (económico, político y cultura), con su afán de controlar y dominar los territorios, ha obliterado las creencias éticas, experiencias y formas de vida de los pueblos indígenas; ha materializado el conocimiento y silenciando los saberes ancestrales que proveen al medio ambiente de alternativas de progreso y desarrollo social. Las diferentes culturas no deben seguir moviéndose a partir un poder universalizado (el modelo capitalista) que causa desequilibrio social y vulneración de los derechos ambientales; no pueden seguir siendo irracionales frente a los conocimientos ambientales de las poblaciones indígenas u originarias.

Al respecto, Morales Martínez y Girão Florêncio (2018) afirman:

Es posible entender que la colonialidad desestabilizó las territorialidades indígenas al introducir nuevas formas de interacción con la naturaleza. Por tanto, las manifestaciones políticas, económicas, sociales y culturales indígenas que tuvieron lugar sobre esa base territorial (territorialización) fueron afectadas por los modelos de acumulación de capital históricamente vigentes. (p. 138)

Ante la desigualdad y vulneración territorial causada por la colonialidad, los pueblos indígenas han demostrado que su labor, además de importante, es indispensable para el cuidado y preservación medioambiental. La humanidad debe agradecer los actos de defensa de las comunidades indígenas contra los excesos ambientales, y devolver al medio ambiente un poco del valor que se le ha arrebatado.

Preservar la identidad de los pueblos indígenas depende de la protección que las comunidades brindan a los territorios. Sin embargo, las culturas dominantes continúan vulnerando los derechos territoriales de quienes por años han conservado el medio ambiente. Pero a pesar del agravio causado, estas comunidades siguen luchando por la conservación de los ecosistemas y se empeñan en conseguir que la sociedad comprenda que la naturaleza no es un bien disponible únicamente para la explotación. Donde hay indígenas están los recursos mejor conservados.

Los pueblos indígenas del mundo, por su parte, han alzado cada vez con mayor fuerza su voz en defensa de la tierra, el agua, el bosque y la vida en los territorios. La tierra no es un bien de mercado, es sagrada; no le pertenece ni en sí ni en sus cualidades al ser humano, sino que guarda la memoria y experiencia humana. (Castro y Manuel, 2009, p. 12)

La huella del ser humano en el territorio debe ser positiva y responsable, de tal forma que la humanidad logre ver la tierra como un tesoro natural invaluable que proporciona vida presente y futura, y que, como tal, debe ser admirada y tratada con valores femeninos: suavidad, delicadeza y sensibilidad.

Experiencias interculturales de educación ambiental

La educación es un efectivo instrumento para manifestar abiertamente la diversidad cultural y para tratar de preservarla, entre pueblos y culturas que luchan por la defensa del medio ambiente. La interculturalidad y la educación eliminan prejuicios de desigualdad natural. Es un buen momento para devolver a la naturaleza el valor que se le ha hurtado. Los seres humanos ingenuos han errado y, con ligereza, olvidan que desde hace tiempo se han cambiado los bienes naturales por los patrimoniales, dando prioridad a la supremacía del egoísmo natural, dominado por la avaricia del poder. Este es un tiempo necesario para crecer en solidaridad y aprender de los ancestros, quienes por generaciones han cuidado la tierra, pensando en un mundo posible en la incertidumbre del futuro.

A continuación, se presentan algunas experiencias interculturales de educación ambiental que promueven prácticas ambientales alternativas de buen vivir.

Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra

Es un programa de educación superior que busca que la universidad y las comunidades ancestrales construyan puentes juntas para la mejoría de la vida de ambas instancias. Los pueblos ancestrales tienen mucho por fortalecer después de tanto desconocimiento y la universidad también debe aprender de la pertinencia y construcción intercultural. (Green Stocel et al., 2013, p. 84)

El intercambio de conocimiento entre la universidad y los pueblos indígenas es una estrategia que favorece la construcción de conocimientos interculturales, en defensa de la madre tierra. La tierra es el centro educativo de donde surgen propuestas educativas colectivas que permiten la relación directa con las comunidades, con el fin de proteger la naturaleza a partir de las prácticas sostenibles de cuidado y conservación natural. La población indígena que se educa en las universidades cumple un papel cultural importante en la sociedad: el de desarrollar y promover en las culturas relaciones de respeto y armonía con el entorno natural.

¿Cómo los pueblos indígenas, a través de la interculturalidad, promueven espacios de educación ambiental crítica? Incluir en la educación prácticas de relación con el entorno que permiten conocer formas de vida y experiencias de los pueblos indígenas es una propuesta intercultural que enriquece el conocimiento, permitiendo a cada líder construir sociedad como puente de conocimiento entre la vida ancestral y la universidad. Esta propuesta curricular genera espacios de aprendizaje crítico, donde los participantes difunden conocimiento y prácticas ancestrales como herramientas necesarias para defender la madre tierra de los abusos, extendiendo por generaciones la cultura indígena que tanto beneficia la humanidad a través de la protección ambiental. En consecuencia, surge una pedagogía que enseña a trabajar y a pensar para lograr la armonía indígena.

¿Por qué la pedagogía de la madre tierra? Una necesidad urgente en la región y el país es la preparación a nivel universitario de educadores y educadoras indígenas, responsables de la formación escolar de las nuevas generaciones indígenas. Pero a su vez, la complejidad de la vida de los pueblos requiere la formación de personas líderes que estén en capacidad de contribuir al fortalecimiento y recreación de su propia cultura, a la protección de sus resguardos, así como al logro de una existencia y convivencia digna. Maestras y líderes indígenas deberán entonces estar en capacidad de apoyar los Planes de Vida de su comunidad. (Green Stocel et al., 2013, p. 90)

El maestro brinda soluciones y educa de acuerdo con el contexto de sus estudiantes, logrando que estos se apropien y adapten a los diversos estilos de aprendizaje, además de acompañar y orientar en el desarrollo de las capacidades y habilidades. Pero ¿cuál es la misión de un maestro indígena? El objeto fundante de la lucha contra la cultura dominante que antepone los intereses y costumbres frente a grupos minoritarios ha sido la defensa por los derechos colectivos territoriales y culturales por parte de líderes indígenas, mediante la promoción de los derechos de la madre tierra. La formación de líderes indígenas tiene una visión educativa basada en el diálogo pacífico, mediante el cual puedan expresar y transmitir las costumbres ancestrales ante la sociedad industrial. Desde temprana edad, la población infantil participa en actividades de la vida familiar y, a través del ejemplo, fortalecen el conocimiento cultural. Un líder emplea medios pedagógicos con niños, niñas, jóvenes y adolescentes indígenas, potenciando así la responsabilidad de reproducir la

cultura como estrategia de defensa y protección de los derechos y deberes ambientales. Enseñar a jugar, a trabajar y a pensar son espacios de preparación para la vida adulta.

Aun cuando en muchas ocasiones a las comunidades indígenas no se les ha reconocido su existencia por parte de la sociedad blanca colombiana, y han estado sometidas a daños que ponen en riesgo su vida integral y cultural, estas comunidades siguen siendo indígenas; no han perdido la identidad que las hace ser y ver el mundo de forma diferente. Estos grupos luchan con la cultura dominante por la igualdad de sus derechos y por aquellos valores que han cultivado entre personas, es decir, por su cultura. En esta lucha constante se resalta el valor de educadores y educadoras indígenas, que a través del servicio pedagógico y el diálogo ejercen como mediadores entre comunidades en situaciones de conflicto, con el fin de alcanzar el equilibrio social.

Un maestro o una maestra indígena debe ser entonces puente de diálogo entre los saberes ancestrales y los saberes de la cultura dominante y otras culturas con las cuales interactúa su comunidad; se espera por tanto que esté en capacidad de servir de orientación y guía en la toma de decisiones y genere iniciativas que contribuyan con el bienestar del colectivo. Su campo de acción no es la escuela solamente sino la vida comunitaria, concebida como un contexto educador en sí mismo (Green Stocet al, 2013, p. 91).

La cultura moderna tiene un ejemplo de perseverancia y guía educativa en las comunidades ancestrales, mediante lecciones de convivencia, civismo, buen comportamiento y un alto compromiso en la resolución de conflictos. Si a cada persona se le valora por el ser y el saber, y un sujeto ve en el otro una oportunidad para aprender, es un buen comienzo para establecer un diálogo entre culturas en el cual ninguna de las dos partes imponga su poder, sino que, por el contrario, compartan mesas de acuerdos como alternativa para hacer de la educación un derecho con fines ambientales que beneficie a todos y permita reconocer que la tierra es más que una superficie de recursos a explotar, admirándola por lo esencial: la fauna, la flora, las fuentes hídricas y el aire.

Por eso la propuesta es cómo comenzar a pensar la construcción de una pedagogía desde la madre tierra, que no solamente es una propuesta de los pueblos indígenas, para los pueblos

indígenas, sino que debe ser para el resto de los pueblos del mundo. ¿Cómo comenzar a trabajar desde esta perspectiva? Debemos generar un diálogo amplio y sincero al interior de nuestros pueblos, de nuestros vecinos y así sucesivamente, hasta llegar a crear todo un movimiento mundial en defensa de la madre tierra, que permita acercar a las nuevas generaciones a otras maneras de ver el mundo; de esa manera descolonizar nuestro pensamiento, para encontrar nuestras raíces, nuestra imagen y huella a partir del conocimiento profundo de la memoria de nuestros antepasados; para conversar y sentir el latido del corazón de nuestros creadores y al mismo tiempo encontrar y conocer y poder tocar el rostro de nuestra Madre, la tierra (Green Stocel, et al, 2013, p. 93)

En la dinámica educativa de la pedagogía de la madre tierra se involucran la familia, la escuela y la sociedad. Sin embargo, es tarea prioritaria de los padres de familia brindar las bases del desarrollo social. Este vínculo se logra a través de la experiencia, infundiendo respeto por la diversidad cultural y la conservación natural. Las comunidades indígenas conocen, respetan y protegen las especies y los animales, ejerciendo equilibrio entre el ser humano y la naturaleza mediante prácticas responsables que responden a las necesidades de una comunidad sin degradar los ecosistemas. ¿Cómo convivir con la naturaleza? La educación integral y crítica es el método apropiado para transformar socialmente los problemas contemporáneos. A partir de las prácticas educativas interculturales y del buen vivir, se fomenta la equidad y el respeto ambiental como fin para conocer las necesidades ambientales y enseñar a pensar en soluciones que favorezcan a todos.

En los diferentes pueblos indígenas, estos procesos de socialización para la transmisión y aprendizaje de conocimientos se han desarrollado de manera integral, donde padres, madres y mayores van enseñando y los hijos y las hijas van aprendiendo en el contexto de la vida de comunidad, las técnicas de rotación de cultivos, caza, pesca, recolección y conservación de alimentos, producción de instrumentos, construcción de vivienda, manejo oral de la lengua y expresiones artísticas, ciencia y tecnología. Cuando llega la educación escolarizada de la cultura occidental, los indígenas se han visto sometidos a otro sistema de educación, que ha ignorado sus conocimientos, su lengua, su pedagogía y ha negado la participación de la familia y de la comunidad en el proceso educativo. (Espitia, A. y Ávila, E. s.f)

En consecuencia, es preciso afirmar que la calidad educativa no se mide con la cantidad de programas educativos puestos a disposición de un sistema, sino por la aceptación y el respeto por las culturas, costumbres y pensamientos del otro y de lo otro. La educación no debe fundamentarse en la dominación o reproducción de modelos externos, sino en el infundir sabiduría, basada en la adquisición de conciencia ambiental.

La Universidad Autónoma Indígena Intercultural (UAIIN)

La investigación intercultural busca conocer diversos estilos de vida que permitan el intercambio de saberes ancestrales, dando valor al papel indígena en la sociedad y generando espacios a la descolonización como método efectivo de responder conscientemente a la educación ambiental. Una educación enfocada en impartir conocimientos, saberes y valores ancestrales es una alternativa de vida que persigue la conservación de los entornos naturales. La Universidad Autónoma Intercultural Indígena del Cauca, a través de diversos programas educativos y espacios de investigación, promueve el aprendizaje de identidades culturales:

La educación propia busca potenciar la sabiduría ancestral que nace del corazón, de lo más profundo de cada pueblo en su lucha por un relacionamiento estrecho y respetuoso con la madre tierra, a través de caminar el territorio; del trabajo; del cuidado y diálogo con los sitios sagrados, con las fuentes de la espiritualidad; del esfuerzo por hilar los saberes y conocimientos comunitarios y elaborar día a día el tejido de una vida mejor para todos. (Bolaños de Tattay, 2013, p. 91)

Es así como los pueblos indígenas de Colombia han protegido la tierra de la alienación moderna, por ser fuente de vida, vista como el centro del universo. Para los ancestros, los recursos naturales no son bienes económicos porque proporcionan vida, y consideran que el territorio es un lugar libre de aprendizaje que da origen a la identidad de sus pueblos en pasadas, presentes y futuras generaciones.

La formación profesional, encaminada al estudio de las vivencias de los pueblos indígenas, permite desarrollar en la sociedad principios territoriales como la autonomía y la cultura ancestral. Es importante apoyar la inclusión de la

pedagogía que preserva la riqueza y la educación propia de los pueblos indígenas, manteniendo como eje fundante la naturaleza, origen de vida y conocimiento. Crear armonía entre el medio ambiente y la humanidad obedece a seguir las reglas naturales, sin abusar de su creación, recordando que la naturaleza es sabia y cada día enseña a la humanidad que el ser humano es un sujeto que necesita de sus recursos para vivir; por el contrario, la naturaleza sin el hombre existe.

En este sentido, se asume la universidad como una estrategia de formación integral que conlleva al fortalecimiento, potenciación y proyección de las acciones sociales, económicas, políticas, organizativas y culturales que sustentan los planes y proyectos de vida de cada uno de los pueblos, en el marco de la interacción y convivencia armónica entre sí y con la naturaleza. (Bolaños de Tattay, 2013, p. 92)

Estos espacios de formación alimentan el sistema educativo, a partir del desarrollo integral y la construcción de procesos educativos comunitarios que resinifiquen el papel de la sabiduría indígena en la sociedad.

La educación crítica, lograda a través de la interculturalidad, genera autenticidad pedagógica, conocimiento sobre las experiencias equilibradas desarrolladas en los diversos contextos territoriales y aprendizajes significativos que sobresalen en los resultados de procesos educativos. “El respeto por la diversidad cultural evoluciona con la capacidad de ser, saber y actuar en el entorno natural. Pensar con cabeza propia ha permitido un pensamiento con tendencia a la descolonización, potenciando la autenticidad y la originalidad” (Bolaños de Tattay, 2013, p. 95). El ser humano debe ser consecuente en cuanto a qué quiere enseñar y cómo enseñar. Elegir el respeto y la solidaridad para complementar el conocimiento son intenciones y fines educativos que, ambientalmente hablando, ayudan al cuidado de la naturaleza. Una educación auténtica debe ser acorde con la realidad de los pueblos, cuyo centro educativo ha de ser la madre tierra, vista como fundadora de vida y no como un producto mercantil.

Conclusiones

Un proyecto de investigación con objetivos enfocados a enriquecer conocimientos sobre educación ambiental es el comienzo de un proceso de cambio y transformación social consciente y recíproco con la madre tierra que genere en los seres humanos hábitos y comportamientos responsables que contribuyan al cuidado, el respeto y la conservación natural.

Mediante la exposición realizada se ha intentado responder a cómo lograr que la naturaleza sea vista como un tesoro invaluable y no como un bien o recurso económico. La educación ambiental de corte crítico es una buena posibilidad para lograr que el ser humano acepte la grandeza de la naturaleza y reconozca cuánto la ha vulnerado. Es momento de combatir la autodestrucción y darle a cada espacio y a cada recurso del medio la importancia que requiere por ser fuente de vida animal, vegetal y humana. Es ahora el momento de elegir la educación ambiental como estrategia adecuada para hallar soluciones a los problemas ambientales y tomar medidas acertadas para mejorar la calidad y vida del medio ambiente.

La educación ambiental de corte crítico e intercultural, a partir de investigaciones y saberes ecológicos ancestrales, brinda alternativas que favorecen el desarrollo de prácticas ambientales conscientes y posibles para el mundo moderno industrial. De esta manera, genera oportunidades de mejorar, renovar y afirmar de nuevo a la madre tierra. Los casos de la Universidad Indígena e Intercultural del Cauca (UAIIN) y del programa de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra de la Universidad de Antioquia son experiencias que demuestran que son factibles las alternativas decoloniales pedagógicas dentro del sistema educativo formal colombiano, y que es a este tipo de espacios y propuestas hacia donde la academia tradicional debe mirar para tratar de romper con el solipsismo epistemológico de la matriz moderna colonial y construir interculturalmente otros mundos necesarios en la crisis ecológica que atravesamos.

Referencias

- Bolaños de Tattay, G. (2013). La Universidad Autónoma Indígena Intercultural (UAIIN): un proceso que consolida, construye y revitaliza las culturas desde la acción organizativa. *ISEES*, (12), 87-100.
- Cebrián, M., y Noguera, J. (2010). Conocimiento indígena sobre el medio ambiente y diseño de materiales educativos. *Comunicar*, 17(34), 114-125. <https://doi.org/10.3916/C34-2010-03-11>
- Espitia, A., y Ávila, E. (s.f). Identidad y pensamiento ancestral; un camino hacia la educación propia. Recuperado de <http://losalmendrossanjuan.blogspot.com/2012/07/identidad-y-pensamiento-ancestral-un.html>
- Estermann, J. (2013). Ecosofía andina: un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de Vivir Bien, *FAIA*, 2(9-10).
- Green Stocel, A., Sinigui, S., y Rojas, A. L. (2013). Licenciatura en pedagogía de la madre tierra. Una apuesta política, cultural y académica desde la educación superior y las comunidades ancestrales. En L. Rodríguez García, A. R. Roldán Tapia, *Relaciones interculturales en la diversidad* (pp. 85-94). Universidad de Córdoba
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI.
- Mato, D. (2018). Educación superior y pueblos indígenas: experiencias, estudios y debates en América Latina y otras regiones del mundo, *Tramas/Maepova*, 6(2), 41-65.
- Molina, V. A. (2015). Existencia equilibrada. Metáfora del Buen Vivir de los pueblos indígenas. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14(40), 143-163. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000100008>
- Morales, E. D., y Girão, J. (2018). El debate sobre decolonialidad, aspectos indígenas y medio ambiente en américa latina. Un análisis sobre el estado del arte. *Foro Internacional*, 58(1), 131-160. <https://doi.org/10.24201/fi.v58i1.2485>
- Novo, M. (1998). *La educación ambiental, bases éticas, conceptuales y metodológicas* Unesco: Universitas.

Novo, M. (2009). *La educación ambiental, una genuina educación para el desarrollo sostenible*. *Revista de Educación*, (número extraordinario), pp. 195-217.

Sandoval, M. (2012). Comportamiento sustentable y educación ambiental: una visión desde las prácticas culturales. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(1), 181-196.

Universidad de Antioquia. (2009). *Programa de Educación Indígena. Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra*. <https://zaydasieraudea.files.wordpress.com/2013/08/licenciatura-pedagogc3ada-madre-tierra-integrado-7jul2010f.pdf>

Williamson, J. G. M. (2009). Educación ambiental intercultural: ¿un nuevo paradigma? *Revista Colombiana de Educación*, (56), 132-155. <https://doi.org/10.17227/01203916.7583>.